

La literatura y los niños

Un compromiso afectivo

Silvana Yebra Balbela | Maestra especializada en Educación Inicial. Maestra Directora de la Esc. N° 102. Docente de IFD. San José.

«En un cierto sentido, la vida humana gira alrededor de la fiesta, se mueve en pos de la celebración. Nos esforzamos de sol a sol por lograr aquello que le dé alimento y sentido a la vida y que, por ende, merezca ser festejado gozosamente en compañía de nuestra gente querida: trabajo, amor, comida, hogar, salud, libertad, paz, tiempo para descansar, jugar y disfrutar de la amistad gratuita. Luchamos constantemente por tener razones, tiempo, espacio y otros recursos para poder celebrar la vida sin miedo ni culpa; para poder festejar lo bueno de la vida...»¹

Estas líneas, copiadas del libro *Mapas para la fiesta...*, del teólogo y filósofo venezolano Otto A. Maduro, nos instalan en recorridos propios de la vida y de las comunidades humanas. Y agrega... «nuestra vida, nuestra experiencia personal o colectiva influye fuertemente en nuestro conocimiento, en lo que conocemos y en la manera cómo lo conocemos».

Y de eso se trata alfabetizar... no de otra cosa... de nuestra vida, de nuestra experiencia personal o colectiva, de un recorrido propio de la vida y de las comunidades humanas.

Desde lo cotidiano, casi siempre cuando hablamos de alfabetizar aparecen números y letras en nuestra mente.

Letras, números, libros... aprender a escribir, aprender a leer... pero alfabetizar no se puede aislar de lo que es la vida, de lo que son las comunidades humanas. Un alfabetizador no puede contentarse con una enseñanza de la lectura y la escritura que dejen al margen, desdeñosamente, la lectura del mundo, decía Paulo Freire.

Y eso exige necesariamente la comprensión crítica de la realidad, es una práctica cultural insertada en una comunidad particular, con una historia propia, una tradición y forma de comunicarse singular.

Por eso, hoy más que nunca, necesitamos leer... y, hoy más que nunca, necesitamos escribir, hablar, escuchar.

Pero también sabemos que estas habilidades son mucho más importantes ahora que hace cincuenta o cien años, cuando todavía mamábamos la riqueza de la narrativa oral en nuestras lenguas maternas.

Hoy, más que nunca, necesitamos agregar nuevas dimensiones, nuevas acciones a las modalidades de lenguaje conocidas: la acción de visualizar, de imaginar, de crear, de ir más allá de lo que la alfabetización funcional nos propone.

Presenciamos la mayor proliferación de usos y usuarios de la palabra escrita jamás acontecida.

Cada vez teorizamos más sobre leer, escribir, alfabetizar, sobre el concepto de literacidad... y cada vez lo hacemos menos desde las emociones, los deseos, los límites, el sentido ético de la presencia humana en el mundo.

Si los libros y la lectura son formas de pensar, sentir, preguntarse, de establecer lugares de encuentro y espacios de aislamiento.

Si la lectura es una manera de vivir el tiempo, no de escapar de él.

Si formar lectores siempre será darles a otros la posibilidad de hacerse dueños de su vida, lo que implica reconocer al otro.

Si todos tenemos la necesidad de conocer, imaginar, reír, comunicarnos, pensar o conmovernos.

Si formar lectores quiere decir saciar y despertar esas necesidades al mismo tiempo.

¹ Otto A. Maduro (1993).

¿Cómo debemos actuar para alfabetizar teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho?

Solo desde lo afectivo encontramos las emociones, los sentimientos, las pasiones, los estados de ánimos. Decía Jesualdo Sosa²:

«Se necesita en el maestro cierta dosis de sensibilidad y tacto poético para conducirlo más allá de esa mala factura literaria que se suele servir a los niños, a fin de que éstos sean capaces de desentrañar los verdaderos elementos emocionales que ella posee».

¿Quién puede dar respuesta a ese recorrido propio de la vida y de las comunidades humanas?

Una de las respuestas la puede dar la Literatura.

¿Por qué?

- ▶ La literatura ofrece importantísimos soportes y modelos para comprender y representar la vida interior, la de los afectos, de las ideas, de los ideales, de las proyecciones fantásticas y, también, modelos para representarnos nuestro pasado, el de nuestra gente y el de los pueblos, la historia...³
- ▶ Pertenece al patrimonio de la literatura oral: retahílas, adivinanzas, coplas, rondas y cuentos. El deseo de contar historias a los niños para hacerlos partícipes de una experiencia colectiva es tan antiguo como las primeras experiencias culturales de la humanidad.
- ▶ No se dirige especialmente a los niños, pero tiene la función de transmitir muchas de las conclusiones a que ha arribado una sociedad determinada...
- ▶ *«Es un entretenimiento que tiene una misión de iniciación y de integración»*, afirma Marc Soriano⁴.
- ▶ Porque está compuesta de obras que fueron escritas para ellos y de obras de las que ellos se apropiaron (recordemos, por ejemplo, *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift [1726] o *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe [1719]).

En su libro *La literatura para niños y jóvenes*, Marc Soriano afirma que es imposible abordar la literatura para niños bajo una perspectiva exclusivamente literaria. Debe verse desde una óptica interdisciplinaria, observando su inserción en el tiempo, su eficacia en términos de poder, y considerando al escritor como un mediador cultural, sin olvidar que hay una *«individual irreductible, una historia personal*



influida o incluso determinada por pulsiones y censuras inconscientes».

Pero tiempos difíciles se viven en la escuela..., la diversidad cultural y social ha dado a los niños un nuevo lugar social. La preocupación del niño como sujeto social se sobrepone al niño como sujeto cultural. Quienes trabajamos en contextos desfavorables y, por si fuera poco, “decretados” oficialmente como Contextos Socio Culturales Críticos, lo sabemos bien... pero no podemos alejarnos de algo que proponía el Maestro Jesualdo: abrir caminos desde la alegría de crear, la alegría de vivir, sobreponiéndonos al dolor del entorno, pero sin permanecer ajenos a él.

El hombre actúa para responder a sus necesidades, las cuales, en última instancia, pueden reducirse al restablecimiento del equilibrio con el medio.

Las acciones concebidas como intercambios funcionales en busca del equilibrio suponen dos aspectos esenciales y estrechamente interdependientes: uno afectivo, otro cognoscitivo. Lo afectivo constituye la base energética de los intercambios con el medio, y tales intercambios *«comportan una forma o una estructura determinante de los diversos circuitos que se establecen entre el sujeto y los objetos»*, nos dice Piaget. Precisamente es en estas estructuras formales de intercambio con la realidad -que constituyen formas particulares del equilibrio buscado- donde Piaget localiza el fenómeno cognoscitivo.

² J. Sosa (1967).

³ R. Ceserani; L. De Federicis (1979).

⁴ M. Soriano (1995).

La lectura se dinamiza a partir de los saberes previos del lector, tanto sus saberes culturales y académicos, como los emocionales y episódicos.

Al leer, los saberes emocionales y episódicos son los primeros que se ponen en juego.

Son las emociones, las que permiten desarrollar la sinergia necesaria para emprender un desafío complejo e interactivo como es el acto de leer.

Son las emociones, las que nos hicieron disfrutar en nuestra niñez de historietas... de la Pequeña Lulú... las que nos permitieron reflexionar y pensar el mundo junto a Mafalda.

Ellas leían... y sabían lo que hacían al leer...

Son las emociones, las que hacen que un joven como Liniers nos haga pensar al leer sus historietas...

Las emociones siempre han sido importantes para aprender.

En nuestros días, en el marco de la psicología cognoscitiva se les ha revalorado: hay que educar las emociones y, desde las emociones y sentimientos, pues, para aprehender, lo primero que hay que aprender es que sí podemos y este saber no es un saber conceptual, sino más bien afectivo.

Por eso, en la formación del lector es imprescindible la literatura infantil y juvenil. Es necesario recuperar la función de la lectura como "traspaso patrimonial" que asegure el conocimiento de textos clásicos como referentes colectivos.

Ella es fuente inagotable de recursos educativos. Nos permite alfabetizar desde el afecto y desde el conocimiento. El primero, la llave que abre la puerta del segundo, aprender que sí podemos leer y después aprender a leer.

Y solo estaremos alfabetizados si al leer podemos comprender, relacionar, dialogar con otros, leer en sociedad, leer la ideología, leer en libertad, leer con sentido crítico, leer y preguntarnos, leer lo que elegimos leer y no leer lo que no queremos...

Leer a Caperucita Roja y saber que esa historia no es solamente la que está escrita en el libro, sino que mi lectura forma parte de él, que lo hace y que hace que Perrault siga alimentando sueños y fantasías.

Leer para transformarme... para volverme parte de este mundo... o de otros mundos...

«Había un niño que salía todos los días, y el primer objeto que miraba, en ese objeto se convertía, y ese objeto se tornaba parte de él durante ese día o cierta parte del día.

O durante muchos años o prolongados ciclos de años.

Las primeras lilas se convirtieron en parte de ese niño, y la hierba y las campanillas blancas y rojas, y los tréboles blancos y rojos, y la canción de los pájaros papamoscas y los corderos del tercer mes y la rosada lechigada de la cerda, el potrillo de la yegua y el ternero de la vaca, y las crías ruidosas del corral o las que están junto al lodo del estanque, y los peces suspendidos tan curiosamente allí abajo, y el hermoso y curioso líquido, y las plantas acuáticas con sus elegantes chatas cabezas, todos se volvían parte de él.»

Walt Whitman

Bibliografía de referencia

CESERANI, Remo; DE FEDERICIS, Lidia (1979): "La ricerca letteraria e la contemporaneità", Vol. 9 en (1979-1988) *Il materiale e l'immaginario. Laboratorio di analisi dei testi e di lavoro critico*. Turín: Loescher Editore.

MADURO, Otto A. (1993): *Mapas para la fiesta. Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento*. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.

SORIANO, Marc (1995): *La literatura para niños y jóvenes: Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ed. Colihue.

SOSA, Jesualdo (1967): *La literatura infantil. Ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la literatura infantil*. Buenos Aires: Ed. Losada.